

Con más méritos que yo
muchos –y mejor– podrían
comentar tu membresía
hoy que te nombran doctor
Sobrepasa la ocasión
a mis versos cojitrancos,
pero en mis decires parcos
y en mi palabra desnuda
todo el Perú te saluda
y te saluda San Marcos

Señor Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Dr. Luis Izquierdo Vásquez
Señor Vicerrector Académico, Dr. Víctor Peña Rodríguez.

Señoras y Señores Decanos de nuestras facultades.

Excelentísimo Señor Embajador de la República de Cuba, Señor Luis Delfín Pérez Osoros.

Señoras y señores docentes de nuestra universidad.

Jóvenes estudiantes.

Distinguidos invitados.

Señor Doctorando Silvio Rodríguez Domínguez

Nos hemos reunido en estos claustros que aún conservan el calor de aquellos paradigmas de la peruanidad César Vallejo y José María Arguedas para brindar nuestro reconocimiento académico al cantautor Silvio Rodríguez otorgándole el grado de doctor en mérito a su excelencia.

En estas aulas y patios crecieron –literalmente– los poetas de la generación del 60, Antonio Cisneros, Marco Martos, Hildebrando Pérez Grande, entre otros.

Y por cierto se han escuchado aquí las voces de Alejandro Romualdo, Juan Gonzalo Rose, nuestros poetas mayores y las de la generación de La Nueva Trova, Mario Razzeto, Arturo Corcuera, César Calvo, Reinaldo Naranjo.

Para llegar a Silvio y al por qué, desde nuestra Escuela de Literatura parte esta iniciativa, debemos pasar por toda la trova, porque en todas sus formas y desde sus antecedentes ella celebra el reencuentro de la música con la palabra, retornando a los orígenes de la poesía.

Y porque cada paso que das se sustenta Silvio, en los peldaños que tú mismo forjaste junto con quienes te han precedido o te han acompañado, tanto que ya son uno solo, en tu homenaje y para que se regocijen con nosotros, saludamos a aquellos que con la expresión viva de su arte y de su ideología han hecho posible este tramo de la historia.

Desde Europa y desde los 60, Serrat nos trajo a Machado y a Hernández .
Pastor de cabras desde muy temprana edad y siempre poeta, Miguel Hernández –*Viento del pueblo*– recluido en la prisión de Alicante pasó de la bronquitis al tifus, y de allí a la tuberculosis hasta morir con los ojos simbólicamente abiertos.

Jacques Brel, poeta, compositor, cantante y actor, que tan pronto clama con ternura “*Ne me quitte pas–No me dejes*”, como retrata el dolor brutal de los marineros “*En el puerto de Ámsterdam*”, es fundamentalmente uno de aquellos que cantan a la vida con honestidad dejando atrás el éxito fácil.

Aquí, en nuestra América, hijo de Amanda, hijo de Manuel, Víctor Jara, aprendió Canto Gregoriano en el Seminario. Pero cuando toda América era un girasol mirando en una sola dirección, Jara se pronunció sin ambages: “*Si me quieres, aquí estoy, qué más te puedo ofrecer, sino continuar tu ejemplo, comandante compañero, viva tu revolución*”. Después de ser torturado su cuerpo fue encontrado en la morgue como NN. “*Somos cinco mil*” –dijo– dejándonos material temático para otra Cantata como la de Santa María.
Inti Illimani entonó versos suyos como “*Soldado, no me dispares / Yo sé que tu mano tiembla / Si tan injusto es matar / ¿por qué matar a tu hermano?*” Y Quilapayún canta a Viglieti: “*que la tierra es nuestra, a desalambrar*”

Por toda Europa "Los Jairas" de Bolivia, y también Violeta Parra de Chile, artista múltiple, hermana mayor de la trova compone canciones, décimas, música instrumental, es pintora, escultora, bordadora, ceramista... “*Que vivan los estudiantes / jardín de nuestra alegría / son aves que no se asustan / de animal ni policía.*”

Mercedes Sosa de Argentina –*Cancion con Todos, La Cigarra*– es la intérprete y embajadora ante el público internacional de los mejores temas de los mejores compositores de nuestro continente. Alfredo Zitarrosa canta al son de milongas y Víctor Heredia exhibe una singular óptica milenarista en “*Taki Onqoy*”.

Nuestro compatriota Celso Garrido Lecca retornó de Chile con mucho material y un rico bagaje de experiencias, los volcó fundando un grupo: Tiempo Nuevo. También fue propulsor de un Taller de la Canción Popular en el Conservatorio Nacional, promoviendo una suerte de alfabetización musical y armonía funcional, algo así como las nociones generales y técnicas que en su momento Leo Brower impartiera en Cuba.
Al otro lado de la balanza y tal vez para compensar, todos recordamos que justamente por esos días tuvimos aquí un Ministro de Educación que acuñó una frase inolvidable con la cual sintetizó su posición en la cultura: “El Estado no canta ni baila”.

Desde la post guerra civil de España hasta la Nueva Canción Latinoamericana ha brillado una pléyade de artistas, cantautores e intérpretes.
Atahualpa Yupanqui –*El payador perseguido*– cantó siempre, “*Yo tengo tantos hermanos, que no los puedo contar*”, su palabra se aúna a la trova en las voces de toda Latinoamérica. Con Ema Junaro, nos llega en castellano la voz simplista, al parecer, de Brassens “*pobre Martín*” .

En toda América se canta a la reivindicación, a la lucha, a la revolución. Pero en el péndulo que es la vida, los actantes intercambian sus roles con candoroso apasionamiento, el oprimido de ayer es el rebelde de hoy y al instante siguiente la lucha deviene fratricida. En nuestro suelo, donde la *hierba* aún es *silvestre*, momentos de irreconciliable dolor intentan sublimarse en el arte: “*Donde la sangre del pueblo, ¡ay!, se derrama ; allí mismito florece,*

amarillito, amarrillando, flor de retama.” Martina Portocarrero hace de esta obra de Ricardo Dolorier un himno a las luchas populares.

Manuelcha Prado, Walter y Julio Humala, Margot Palomino y Ranulfo Fuentes, hacen oír su voz hasta ahora.

Chalena Vásquez musicóloga y cantautora nos explica al charanguista muerto “*Debajito de su poncho, cerquita del corazón*”.

Desde una perspectiva más lírica llega Chabuca Granda con “*Las flores buenas de Javier*” y, con el acompañamiento de Carlos Hayre, Reynaldo Naranjo y César Calvo lanzan un disco que ahora es histórico: *Poemas y Canciones*.

Daniel "Kiri" Escobar y Andrés Soto hacen una trova urbana al ritmo afroperuano, y Juan Luis Dammert inaugura un tema que aún es vigente : “*El tren eléctrico*”

Manuel Acosta canta en tiempo de vals: “*Yo creo que algún día, / la espina se hará rosa, / y se hará luz la duda / y el hambre se hará pan.*”

Una figura axial para todo cuanto ha ocurrido entre las dos Américas desde mediados del siglo XIX es José Martí. Encarcelado a los diecisiete años por sus ideas y deportado varias veces, se convirtió desde su residencia en el exilio, en el adalid de la lucha por la independencia de su país.

Además de destacado ideólogo y político, José Martí fue uno de los más grandes poetas hispanoamericanos, de gran fuerza lírica. El cambio total de la tabla de valores en la sociedad cubana en el siglo XX se realizaría a la luz de las ideas martianas.

La trova cubana, que se caracteriza por entrecruzar las esencias hispánicas con las afrocubanas, originando el Son, surge a fines del siglo XIX portando la marca de cantores trashumantes y bohemios que recorrían la ciudad al son de su guitarra, entre los que destaca Sindo Garay.

En el siglo XX , bandas, dúos y tríos como los de Miguel Matamoros, Los Compadres, y solistas como Compay Segundo y Omara Portuondo, desembocarán a fines de la década de los 60 en lo que posteriormente se denominó La Nueva Trova. La conforman un grupo de músicos surgidos en Cuba como consecuencia de la revolución de 1959. El ámbito instrumental en el que la voz, el canto y la poesía encuentran nuevo sustento y entornos tímbricos y armónicos se dio por primera vez en un concierto dado por Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y Noel Nicola en la "Casa de las Américas" el 18 de Febrero de 1968, y se constituyó oficialmente como "Movimiento de la Nueva Trova" el 2 de diciembre de 1972. Desde entonces la Casa de las Américas ha sido el centro promotor mas importante a través de festivales y grabaciones en discos colectivos.

El impacto de la Nueva Trova repercute en el entorno latinoamericano. La llamada Nueva Canción Popular, sea chilena, brasileña, uruguaya o argentina devuelve a su vez los "ecos" de este movimiento. La Nueva Canción estará muy relacionada con los movimientos políticos revolucionarios, izquierdistas y nacionalistas que tenían un gran auge en aquellos momentos. El término “Nueva” implica no sólo innovación en lo musical, sino también un compromiso social.

"Un trovador, es un poeta con guitarra", es una frase atribuida a Silvio Rodríguez,

Nuestro doctorando nació en 1946, su infancia transcurrió entre sones, danzones y boleros. Su madre tenía una marcada inclinación musical.

Empezó a escribir poemas a los siete años.

Llamado al Servicio Militar, fue en el ejército de las Fuerzas Armadas Revolucionarias donde aprendió de la guitarra.

En 1964 compone sus primeras canciones.

En 1975 graba su primer disco

Su inserción en el canon no es sesgada, y su proximidad a Martí, a Vallejo y a los clásicos universales de la literatura y la plástica es notoria.

No es este el espacio para el análisis de su poética, ni es mi tarea el dar cuenta de las marcas de intertextualidad, sus figuras retóricas, sus metáforas, o sus juegos polisémicos ...

afortunadamente, porque Silvio ya ha compuesto más de 500 temas.

Su discografía es amplia, comprende: *Días y flores, Al final de este viaje, Mujeres, Rabo de Nube, Unicornio (1982), Silvio Rodríguez y Pablo Milanés en Argentina, Tríptico, Causas y Azares, Oh Melancolía, Silvio Rodríguez en Chile, Mano a mano, Rodríguez, Domínguez, Descartes, Mariposas, Expedición, Cita con Ángeles, Érase que se era.*

La Nueva Trova y Silvio, Silvio y la Nueva Trova han llegado hoy a ser indiscernibles. Al margen de sesgos ideológicos, desde hace varias generaciones todos nos nutrimos de esta expresión cultural, cuando menos convivimos con ella y con sus fuentes.

¿Hay alguien que se declare insensible oyendo “*Cultivo una rosa blanca, en julio como en enero*”?

¿Quién no ha respondido al pulso de “*No se por qué piensas tú, soldado que te odio yo*”?

¿Quién no vibró alguna vez con “*Todas las voces todas, todas las manos todas*” ?

Y aquí donde todos somos *indoblanquinegros, blanquinegrindios y negrindoblanco*s, ¿Quién no se reconoce en “*las mismas caras latinoamericanas, de cualquier punto de América Latina*”?

Bien veo que los textos emblemáticos son preferidos por el público y aunque la manera única –“*golpe a golpe, verso a verso...*”– sea también ella misma un lugar común, es innegable que aún “*queda mucho por hacer*”.

Así aprendí –“*a cocachos aprendí*”– que tornarse un lugar común es también la fortuna que el favor del público otorga a los íconos. Por ejemplo, al fin de sus días, Atahualpa Yupanqui solía referir con sorna que él aún cantaba a “*los ejes de su carreta*” que ya estaban engrasados hasta la saciedad y al “*caminito del indio*” que a la fecha –decía– ya lo habían asfaltado.

El aplauso popular puede llegar a ser tan generoso que un toque de humor resulte oportuno y hasta refrescante. En ese entendido pues, y para terminar, te presento, Silvio, un canto de nuestra tierra, que se escuchó hasta principios del siglo pasado, el jactancioso y socarrón amorfino:

(a capella)

Y al compás, de mi guitarra.
Si cantar es mi destino
para que otros no lo olviden.

Yo te canto el amorfino

Ay Dios del alma Yo te canto el amorfino

Ese unicornio que tengo
presiento que tuvo dueño

Ese unicornio que tengo / presiento que tuvo dueño

Llegó perdido en un sueño
a colmar mi canto rengo

colmando, colmando mi canto rengo

Libértalo de tus cuitas
que aún siendo tuyo, resuelvo:
—que yo no te lo devuelvo—
¡Tu ya no lo necesitas!

Silvio de América, tú / ¡Tu ya no lo necesitas!

Octavio Santa Cruz

Lima, Perú, 23 de febrero de 2007.